



EL BLUES DEL 6,30, TIPO VENDEDOR

Quiero tus dólares

Y BUENO...
CADA UNO CON
SU IDEOLOGÍA...

LIBERACIÓN
O DEL DÓLAR
DEPENDENCIA

Rudy
Pérez



Importación limitada

- Macri: "Espero que me dejen seguir trayendo asesores ecuatorianos"
- Reclamo urgente de la clase media: que se fabriquen dólares nacionales
- ¡Cada vez nos aislamos más de Europa! (o sea, de la crisis)

Repsol quiere negociar con otro gobierno

- Va a tener que esperar a que haya elecciones (en España)

Los sueldos de la Metropolitana los maneja un banco privado

- ¿Y qué quieren? ¿Que los maneje una pizzería?

>>> POR RUDY

Lector, lector, ¿usted tampoco puede? ¡Mire que para esto no hay Viagra que valga, eh! Digo, ¡cuando la AFIP dice "no", es "no"! O al menos "por ahora no", o "esta noche no", o "bueno, sorprendeme con algo lindo, con una buena excusa, haceme un buen verso, proponeme un viaje, una casa nueva, algún proyecto que me indique que tus intenciones son serias y tal vez te dejo". Pero si no, no.

Y usted, quizá, despedido, va a buscar afuera lo que no consigue en los lugares legales y legítimos. Se mete en cualquier cueva donde le ofrecen un cambio y dice:

"¿Cuánto?". Y ahí nomás lo tientan, le dicen que usted es un tipo muy comprador, y le venden, lector, le venden... Pero, ¿era necesario? ¿De verdad tenía tantas ganas?

¿Necesitaba satisfacer su urgencia casi biológica de transformarse en una especie de Incredible Hulk todo verde? ¿O se trata de un síntoma neurótico, tipo demostrarse a usted mismo y a sus vecinos que "usted está más allá"? O simplemente cree que así como la espinaca le daba fuerzas a Popeye, los verdes billetes le darán a usted no sólo fuerza sino estabilidad, confianza, invulnerabilidad, potencia sexual, poder de seducción, supervista, aliento fresco, inmunidad contra la gripe porcina, mirada profunda e imagen de George Clooney ante cualquier presencia femenina.

Algunas frases de nuestra historia: "El que apuesta al dólar, pierde", "El que puso dólares, recibirá dólares", "Por cada peso vamos a dar un dólar", "Queremos un dólar recontra alto", nos llevan a pensar que la mitología supera, con creces, a la lógica.

Si se refiere a seguridad, no me consta que haya un mecanismo en los billetes verdes que impidan ser afanados; recuerdo sobre todo aquellos tiempos de fines de 2001, en el que "la intangibilidad de los plazos fijos podría haber sido nominada al Martín Fierro a la ley menos cumplida de la República Argentina", superando por poco a la Ley de Murphy.

O sea, lector: la vida es incertidumbre; y en dólares, la incertidumbre se multiplica por 6,15, o por 5,70, depende del día. (Obviamente, lector, no estoy hablando ni por asomo de aquellos casos en los que realmente se necesita la moneda extranjera.)

Pensar en dólares es más caro, y pensar en euros... bueno, Grecia, España, Italia Portugal, Irlanda... ¿Le digo algo más? ¿Pensar en yuanes? ¿Chino básico!

Entonces, ¿sabe qué, lector? Sigamos pensando en chiste.

Hasta la semana que viene.



Eso te pasa por vivir en un barrio jodido

>>> POR WOLF (CUENTITO)

Del barrio se cuentan varias historias, no todas son ciertas, claro, la fama que ha ganado el barrio últimamente ayuda a que uno piense que es jodido en serio, pero bueno, yo que vivo acá desde hace más de 20 años puedo asegurar que se exagera mucho. Es peligroso, no voy a negarlo, el barrio es de esos que de noche da miedo alejarse de la avenida, aunque, claro, tampoco por estar uno en una avenida está exento de ser asaltado. En el supermercado, sin ir más lejos, entraron tantas veces chorros que el dueño, además de poner cajas rápidas y cajas para embarazadas, también puso cajas especiales para ladrones, ya que no pasaba una semana sin un intento de asalto. Yo lo jodía, le decía que en los supermercados y almacenes del barrio lo único que se agotaban eran los antitranspirantes, porque era lo único que nos mantenía protegidos las 24 horas. Claro, uno lo toma en broma, porque no lo sufrí en carne propia. El hecho más cercano a un asalto que presencié fue una noche cuando llevaba a mi hija a la hamburguesería esa famosa de la esquina de Tolosa y Lepera, cuando vi que entraron esos dos pibes, nenes en verdad, 12, 13 años, y que en vez de la cajita feliz pidieron la caja fuerte. Después de eso, mucho no vi. Sé que todos están paranoicos, que hasta el cura les puso candado a sus cadenas de oración, que si entrás a un restaurante y le preguntás al mozo: ¿Cuál es la especialidad de la casa? Te va a responder: "Darles la recaudación a los chorros".

Seguro que a esta altura ya todos saben algo por los diarios o por Internet y dirán que don Guillermo es un chanta de aquéllos. Yo le creo. Como creo también la versión policial, esa que difundió la prensa amarillista, pero la que me contó don Guillermo es la oficial y la versión más completa. Caminaba don Guillermo, acompañado por su inseparable bastón, por la calle Franco, la de la estación. De rojo vio al muchachote de la gorrita azul haciéndose el distraído, fumando un pucho. Eran las dos de la tarde, no había un alma en esa zona. Don Guillermo cruzó de vereda, para probar hasta dónde el muchacho estaba atento. Se cruzó a la de enfrente y fue un hecho: el muchachote también cruzó. Lo tenía rodeado, paredón de un lado, muchacho con revolver en la sien de don Guillermo del otro. "Vamos a tu casa, sé dónde vivís", le gritó el de gorrita, y el buenazo de don Guillermo no se inmutó. Caminaron con paso nervioso las dos cuadras que lo llevaban hasta 243 del Pasaje Rudaeff, entraron a la casa, atravesaron el pasillo del PH, ahí fue donde Matilde, la vecina del "C", pudo observar la acción y llamó a la policía. Una vez en la casa, don Guillermo le señaló con el bastón dónde estaba el cajón donde guardaba una plata, lo que todavía no había gastado de la jubilación. Después le dijo que el televisor era pesado, pero funcionaba, estaba claro que no se podía vender como un plasma, pero entre unos pesos por eso y otros por el celular de la mujer, que por suerte en ese momento no estaba, algo podía sacar. El muchacho, que después confesó que conocía la casa porque era amigo del nieto de don Guillermo, le pidió al viejo que no lo demorara más, que fuera hasta su habitación y le entregara lo que él sabía que debía entregarle. "Ni en pedo", le escupió don Guillermo.

"Levate lo que quieras, pero eso no, ¿acaso 960 pesos no te alcanzan?" El muchacho, que según un canal de cable afirmó que había tomado previamente alcohol para darse ánimo, no se dejó llevar por el tono calmo del viejo y entró al dormitorio, fue directamente a la cómoda y agarró el único adorno que estaba ahí. "Esto es lo que buscaba", le dijo al viejo, que lo escuchó sumiso hasta que atravesó la puerta de la casa. Recién ahí, segundos antes de traspasar el umbral, don Guillermo alcanzó a pegar con el bastón. Un codazo implacable en el rostro hizo el resto. Cuando llegó la policía, lo primero que les llamó la atención fue la cara ensangrentada del muchacho, tendido en un rincón de la casa y don Guillermo sosteniendo el elefantito de porcelana con el billete bien dobladito y atado en la trompa. "¿Cómo le iba a entregar el billete de 10 dólares? ¿Está loco? ¿No sabe que en el mercado paralelo, el blue que le dicen, está casi \$7 tipo comprador?", dijo indignado, mientras un oficial de policía anotaba y otro se llevaba detenido al muchachote de gorrita azul. La inseguridad en el barrio es cosa de todos los días, a quién le va a extrañar.



pati@pagina12.com.ar



Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar

